



Marbella, apasionada crónica histórica de vida con nostalgia

Fernando Alcalá entre personajes de tierra, mar y montaña

El brillo del sol andaluz cultiva mucho más que cuerpos acariciados por sus rayos. De ello saben tanto alemanes, ingleses, franceses, italianos, norteamericanos... al arribar al Mediterráneo. Dentro de esta luminosidad donde nacieron nuestros geniales Picasso y Alexandre, vibra Marbella encendida con amaneceres rojos y ocasos rosas.

Uno de los cronistas más prolíficos, como es Fernando Alcalá Marín, nos acerca cuidadosamente con su laboriosa y ardua obra "Marbella los años de turismo", que en su primera parte titula "El principio de una larga espera", al devenir de una Andalucía nueva.

Este escritor sagaz, activo, observador como nadie, en este siglo que se nos acaba, nos muestra casi con detalle de lupa, como surgió la llamada turística. En este libro podemos encontrar inesperadas anécdotas, hechos notables y casos insólitos.

Impresiones y expresiones

"Todavía escolar; en junio de 1931, vine a Marbella, desde Málaga, casi de la mano de mi madre... flameaba la bandera tricolor, enseña de la recién nacida República." Alcalá, evocador, nos transfiere en otro de sus libros "Marbella, Segunda República y Guerra Civil".

El narrador, aunque tiene la crónica local como base, sin embargo, traspasa el localismo al incluir los procesos sociales. Continúa en sus raíces familiares con su dedicatoria. "A la memoria de mi bisabuelo José María Marín Andrades, alcalde de Marbella durante la Primera República. Un hombre que amaba y le escribía versos a la libertad. Un soñador.

Así vibrante, cautivador y efusivo evoca la figura del regidor. Por ello despierta hacia una realidad en acción. Fernando Alcalá es mirífico por sus actividades, en su quehacer cotidiano, en sus trabajos literarios o pictóricos: o en la manera de conocer a fondo una ley para después aplicarla.

Continúa con el prólogo breve, pero extenso en comunicación. "La feria era modesta, a tono con las posibilidades de un municipio de nueve mil trescientos habitantes y precaria

economía, pero los marbelleros, festivos por naturaleza, ... echaban esos días sus casas por la ventana".

Evocadora, trascendente y alegre Marbella, se grababan en los ojos del escolar que llegaba anhelante a un pueblo de pescadores, mineros y aspirantes a convertirse habitantes de un cosmopolitismo impensable. Las imágenes del colegial inquieto las mantiene rezumantes en su mente.

Ardorosas nos las muestra y lo hace con tanta naturalidad que parece estamos en ellas. "... cassetas de baile y de tiro al blanco y de los consabidos puestos de turrón... "caballitos"... un teatrillo de polichinelas; sucio y maloliente,... los personajes se daban terribles garrotazos en medio del entusiasmo de los infantiles espectadores."

El niño siguió creciendo y se hizo joven. Las leyes le fascinaban. Tanto que decidió estudiar derecho para asomarse a un mundo donde se combinaban la veracidad, la incógnita, la duda,... pero, sobre todo, la justicia.

De la abogacía a la crónica

El tiempo no pasaba en balde aprovechándolo con todo cuidado. Su carrera la finaliza con regocijo interior que compartirán familiares y amigos. Sus propósitos los va logrando a fuerza de constancia, estudio y ese ingenio innato que lleva siempre consigo.

Su despacho se ve en ocasiones desbordado solicitando que ley es la que necesita el cliente. Recuerdo mi primera visita a Marbella por los años sesenta, cuando el rey de Burundi fue destronado por su hijo de veinte años. Su brillante cabeza sin pelo no se me olvida al igual que sus fieles secretarías. También en esa época vivía plácidamente el ex-dictador Batista.

Fernando Alcalá también supo de su estancia. A él acudían reyes, príncipes, destronados o en activo. Hablando de noblezas, empresarios, grandes hombres de negocios, me contó como un jeque árabe puso una avioneta para recoger uno de sus trabajos jurídicos.

De la abogacía a la crónica, Alcalá combina muy desenvuelto ambas tareas sin que merme nin-

guna de ellas. No en balde consigne su primera publicación "Historia breve de Marbella" (1952). El cronista ve como la investigación -actualmente poco protegida por el ministerio de Educación y Cultura- es una fuente imprescindible para realizar una obra.

Averiguar el origen de esta ciudad bimilenaria, no es tarea fácil. Junto al profesor Posac Mon descubren "Villa Romana de Río Verde", un preciado tesoro oculto del que sospechaban existía. Hoy un vestigio para el acontecer marbellero.

El inquieto cronista no cesa en sus investigaciones sobre las gentes de la ciudad. Un hombre que permanecía en el olvido de sus paisanos, que llevara la fe con orgullo abriendo fronteras por el siglo XVII. Alcalá Marín lo recupera gozoso. Por su trabajo "Rodrigo Arias Maldonado, conquistador y misionero en las Indias" es galardonado.

Fernando Alcalá nunca escatima fuerzas en su que hace literario, esta vez periodístico. Se asoma a las páginas del diario "Sur" de Málaga. su constante marbellera es más que una dedicación, es una entrega total con limpio espíritu.

Que lo eleve, si se quiere, todavía con más ahínco en 1978 al recibir el "Premio Vázquez Clavel" por su obra "Marbella, esa desconocida". Su descanso no se limita. Como todo investigador atraviesa continentes. Peñín le decepciona, observa cómo ese ambiente exótico de leyendas, se aparta de la realidad. Viajero incansable pasando a Guatemala de la que queda fascinado. Cuba, Estados Unidos, París, Roma, Lisboa,... le mostrarán contrastes inimaginables.

Ante esa preocupación por difundir la tierra a la que llegó en su infancia, se le nombra cronista oficial en 1979. Es pregonero de Semana Santa, "Fiestas de Carnaval" de las ferias. Además miembro del "Museo del Grabado"... Fernando Alcalá es una institución en su Marbella.

Sus libros "San Pedro Alcántara, la obra bien hecha del marqués del Duero", "Marbella de ayer, 1800-1900", son ya como joyas del arte de la crónica. Y es que quien se precie de viajero o turista bien informado, no puede

prescindir de las elocuentes páginas de Alcalá Marín, si desea entrar a las entrañas de Marbella.

Pero sigamos con su "Marbella, los años de turismo", su portada extraordinariamente ilustrada en blanco y negro nos muestra esa evolución de la barca y el yate. Nos dice muy navegante: "No hay barco sin capitán, ni capitán si marineros". Este escogido proverbio nada y camina ascendiendo a la montaña, pisando la tierra y enamorándose del mar.

Elijiendo parte de sus capítulos, sin menospreciar otros, donde las manos trabajadoras y hasta las financieras van fluyendo incansables. Nos adentramos con ellos en sus distintas funciones. Ramiro Campos Turmo, militar, advirtió en 1928 algo magnético. Escribió sobre este lugar que llamaría "Costabella" o "La Riviera Española". Nunca estuvo de acuerdo con el nombre de Costa del Sol.

Otro singular personajes que fue "El profeta". Sus pies, sus manos, su cuerpo trajinan. Es Diego Ríos que "exhaló su último suspiro allá por los años treinta,... el patrimonio dejado... consistió en los tres borricos con los que había ejercido su función entre Marbella y el Campo de Gibraltar".

También abría sendas Joaquín de Silva adquirió una finca por influencia de su amigo el inolvidable Juan Rejano. "Frente a la orilla el pinar/ y sobre el pinar la estrella/ ¡Pinos verdes de Marbella/ suspirándole a la mar!" Bellísimos versos seleccionados por el ardiente cronista.

La ciudad también de la vida, como símbolo de eternidad, a Fernando Alcalá le produce sus propias sensaciones poéticas quedando finalista en el "TV Certamen de Poesías y Cuentos". Además también compone con gracejo villancicos.

Andalucía tierra de luz y alegría seduce tremendamente. Gerald Brenan, el autor de "El laberinto español", atrae a sus gentes. Los ingleses en particular no se privan del encanto marbellero. El cronista narra como "De la posada del Moro Alf" se pasa al "Hotel Comercial".

Y es que al leer esta Marbella del turismo, encontramos un sin fin de personajes de toda índole. Pedro Guerrero Gil, el cazador de clientes iba de un lugar a

otro a la búsqueda de turistas. Hoy no está, según observo por Alcalá, lo suficientemente considerado. Sólo es segundo metre de hotel, cuando le debieran haber ofrecido una gerencia.

Alberto Insua, Orson Welles, Rubinstein, el príncipe Andrés de Inglaterra,... son algunos de los personajes que en esta tierra paradisíaca gozaron, gozan y gozarán más que de un clima excepcional.

Cuando salgo del despacho de Fernando Alcalá, nos sentamos a una mesa en la plaza de los Naranjos, centro ferial durante siglos, hoy lugar de mesas con ricos manjares para gente rica. Tomamos un café con churros y comentamos nuestros trabajos.

Un joven con guitarra y melenas, la policía municipal le invita a marcharse. Recordando el paso del Caudillo, que prohibiera las melenas y después él en sus últimos momentos las tuviera internas.

A Franco la gente le esperaba en Marbella, pero su deseo se vio frustrado ya que pasó al estilo de "Bienvenido mister Marshall". Eran tiempos aquellos inauguraciones. "La ciudad sindical", era lugar para trabajadores, donde disfrutaban más que altos cargos. Actualmente "Tiempo libre", es como una ciudad de chalets blancos, donde Juan Prieto dirige con toda eficacia.

Fernando Alcalá estuvo con el que fuera ministro Solís, y recuerda sus principios y evolución. Cómo Marbella crece sin parar buscando su futuro con un presente de plenitud.

Sin el imperioso galope el marbellero será más libre. Alcalá Marín nos descubre tantos y tan renombrados personales en este hermoso libro, que es imposible detenerse en ellos. Mientras está punto de escaparate a primeros del próximo año, la segunda parte "Lo que va de ayer a hoy", nuestro cronista prepara sus costumbres, tradiciones y siempre con el placer inequívoco del abogado, escritor y cronista brindándonos su pensamiento, cordialidad y amistad.

Con este libro sentimos a Marbella, con su apasionada crónica histórica de vida con nostalgia. Donde Fernando Alcalá nos conduce entre personajes, de tierra, mar y montaña a ser un poco poetas.

José María Alonso